



Los novelistas más radicales de nuestro tiempo suelen proponer, reiteradamente, la imagen de un hombre errante en un mundo, usualmente, laherótico. Esta proposición suele muchas veces coincidir, como en James Joyce, Claude Simon o Michel Butor, con una ejecución deliberada de una novela en el laboratorio del mundo. Esta imagen, reiterada desde Stephen Dedalus, pasando por Mallory, hasta el relato autónomo de *L'Amante d'été* de Merzani, no nos parece, sin embargo, un hecho fortuito, sino, más bien, una señal de una experiencia del mundo que, de un modo u otro, es posible reconstituir en otros "dramas" de la existencia cultural del siglo XX. Una señal correspondiente, posiblemente, a la restauración del concepto de homo viator (Gérard Genette) en el territorio de la reflexión filosófica de nuestro tiempo.

Estamos, en ambos casos, ante una imagen dramática del hombre.

Tanto para el pensador del estatuto victoriano como para el novelista de la vanguardia, se trata, en último término, de comprender al hombre desde sus condiciones de existencia (Ortega), resumiendo, explícita e implícitamente, cada uno de sus "haceres" al fundamental quid-que-que es, siempre, fatal e irremediablemente, tener que hacerse la vida con el mundo circundante.

El drama de cada hombre consiste, de este modo, en que su condición última es siempre constitutivamente dramática. Nuestro vocablo "drama" se produce, como se sabe, una vez gringa que significaba arde. Esta acción (drama) se deriva, a su vez, de dō (yo obro - yo hago). El drama, pues, de toda vida consiste en el hecho que, para ser vivida, tiene que ir haciéndose el hombre inextricablemente.

Todo pasa y todo quiere pero lo nuestro es pasar, pasar haciendo camino, caminos sobre la mar.

Y así como, meditando, poetizó Antonio Machado la condición humana: ir haciéndose la vida en, fatal e irremediablemente, lo que, en último término, le pasa al hombre dentro del paisaje general de la existencia. Esta es su estado primitivo. La vida sólo adquiere e inabundante de que es un ser en camino: homo viator, puro tránsito, radical errancia, superlativa hacer (que-hacer), res dramática...

En la primera lección del curso que, en 1951-1952, profesó en su cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid, recientemente publicado, Ortega precisaba el radio de esta fatalidad última de la vida.

El hombre —decía— es un incesante, ineludible, puro hacer. Hace su existencia, hace política, hace industria, hace guerra, hace ciencia, hace

Fragmentos para César Dávila Andrade

por MARTÍN CERDA

Hombre inquieto e inquietante, consultado de preguntas al abismo que, exterior e internamente, con él, colaborador de innumeras empresas de papel, el poeta César Dávila Andrade se dedicó, reiteradamente, en Caracas, Guayaquil, de este modo, con sus recuerdos que, una tarde, me enseñó entre dos amagos trágicos de guerra. No tiene quienes, como su herida, tampoco ahora, una palabra capaz de acobardar en la vida.

Se dice: se muere. ¿Cuál es la parte de la realidad en todo esto? ¿Por qué es la vida se muere en un mundo que es una especie de mundo que planea sobre el mundo? ¿EL MUNDO ES UNA DOLANZA?

Fue con estas palabras que, en diciembre de 1964, abrió La Revolución Tormentosa en el libro memoria

sobre el suicidio. Desde entonces, en la total oscuridad de todo, algunas historias, muchas veces, esta misma pregunta. Pero sólo algunas, como César Dávila Andrade, han avanzado la vida definitiva e insalvable de las preguntas.

Respecto a las grandes historias, tal vez sea Dios, no sé, en el inventario de mis libros, otro testimonio que ofrece al amigo que es mi vida, mi historia, que siempre, que estas fragmentos de una reflexión, sobre e incesante, sobre algunas señales humanas de un mundo fragmentado por mí. Sólo a la que César Dávila Andrade se ha ido, qué es un poema de la paz que nunca tuvo chance en errancia por el laberinto de este mundo.

Rosario, Virginia Woolf, Mala Kovski, Ernst Toller, Walter Benjamin...

Presencia que, en ciertos tiempos, la vida toma, para algunos hombres, esta sinuosa castración. Que el drama de la vida no tiene, para ellos, otra posible salida que el regreso extremo de la muerte.

Yo los llamaría los tiempos suicidas.

Estos son aquellos tiempos en los que algo, muchas veces, se muere e incesante, bloquea o impide extraordinariamente los actos exigidos por la figura o forma de vida que cada cual ha recogido dentro de la go-

de herencia, el hombre se siente en el mundo. Este estado no tiene apelación porque está privado de los recuerdos de una patria perdida y de la esperanza de una tierra prometida... (1)

Este texto de Camus está abierto no sólo al fenómeno de la errancia, sino, en verdad, a la forma más grave y angustiosa que, en nuestro mundo, toma este fenómeno: la apatía. Toda la obra de Camus se sostiene, como perspicua, sobre la subjetividad, el crítico alemán Karl Weinberg, en el tema del exilio. Este la restaura dentro de una de las líneas más radicales de la literatura del siglo XX, que, de un modo u otro, se manifiesta como una modalidad de la apatía, forma extrema de la errancia que consiste en estar entre las cosas, estando, al mismo tiempo, fatal e ineludiblemente separado e incomunicado de las cosas.

Esta radical separación era, finalmente, la que no podía soportar el protagonista de *Le Feu follet*, porque, en ella, quedaba a merced del poder de sus excelsos: el terrible vacío, la Nada de sí mismo. Esta radical separación e incomunicación es, en último término, la misma que reconocemos en todos aquellos novelistas que suelen proponernos la imagen de un hombre errante en un mundo usualmente laherótico.

La errancia de Mallory transcurre —dice Samuel Beckett— bajo un cielo sin memoria de la mañana ni esperanza de la tarde. Su "mundo" es sólo cárcel de acciones que le permiten sobrevivir, sólo que, sobreviviendo, le impiden incluso poder seleccionar las cosas que valen o no la pena de ser mencionadas. Mallory, a diferencia de Merzani, no puede siquiera juzgar si la vida vale o no la pena de ser vivida. La posibilidad de este juicio pertenece a un pasado del que Mallory difícilmente logra recordar algunos fragmentos.

John Banville señalaba, hace un tiempo, que la resistencia de los lectores a la obra de Beckett se podía explicar por las dificultades de su técnica narrativa, sino, en verdad, por el sentido de su obra. Más que un autor difícil —dice Banville— Beckett es un autor incoherente.

Pero ¿en qué sentido es la incoherencia?

Nosotros podemos sostener que en la mirada de Merzani (Camus nos está formando, a cada instante, a este acto) e desbarren en la piel de Humano (Céline), de Ulrich (Musil) o de Requiem (García). Todavía estamos, por sí misma, que ella nos pareciera, dentro de la condición humana. Absuelto e no, justo o no, justo, alegre o triste, el mundo de esta literatura ahí. Por que pueden, en silencio, cuestionar, Chile, Muriel, Sartre o Camus.

Los héroes de Beckett, en cambio, son hombres que, progresivamente, están dejando de serlo, repiten, van reduciendo, volviendo a serlo, se hacen lentamente en algo inhumano e incoherente.

Siempre he preferido —dice Mallory— la cicatriz a la muerte e, más bien, a la muerte. Sólo que la muerte tiene una condición que nunca es la posibilidad de representación satisfactoria, no puede entrar en un inventario de bienes y de males (...). Pero, por lo menos, cubren la cicatriz de mis ideas sobre la muerte, los días que, en el mundo, se crean la posibilidad que, en cuanto condición, fuese peor todavía que la vida... (4)

En con estas palabras que Mallory se cierra la posibilidad del suicidio.

La figura del laberinto es uno de los símbolos catagóricos los más inquietantes. Esto ahí de —dice Ernesto Betti— a la experiencia de una presencia silenciosa. Se actualiza retrospectivamente en el espacio de las letras no tiene, probablemente, nada de seguro.

La idea de una cosa hecha para que la gente se pierda es tal vez más rara que la de un hombre que, cubierto de tierra, pero las dos se agotan y la imagen del laberinto cae en la imagen del suicidio. Queda bien que en el centro de una cosa mostramos hay un habitante monstruoso (5)

En probando que ellas palan de J. L. Borges digan más de lo que aparentemente dicen.

La imagen frecuente de un hombre errante es un motivo usualmente, infernalmente, más profundamente, traduciendo una radical experiencia del mundo: la experiencia de un hombre que, como, fatal e irremediablemente, que ir haciéndose su vida en un mundo que, de pronto, se le ha tomado delirio e laberinto. La experiencia de una errancia, de una vida más, planetaria, que, más que una orientación a la vida, sólo encuentra, por ahora, la desesperación de la apatía y el salto ciego en la Nada. El mito recobra, en la realidad, todo su lejano poder evocativo: los astronautas norteamericanos que, en un mundo de laberinto terrible. El otro mundo sobrevive persiguiéndolos como lazo, al modo inquieto



CÉSAR DÁVILA ANDRADE

mental dramaturgia de la existencia. Aquellos tiempos en los que, de un modo u otro, la perspectiva biográfica de algunos hombres se tornó, de pronto, imposible, no quedaban sino la más radical e insalvable de las existencias: el salto mortal en la Nada.

Ortega solía emplear el vocablo peregrino para mentar la estructura peculiar de la vida humana. Estaba, con él, señalando que, con era, de un modo u otro, un cuerpo —yo digo— sobre el mundo circundante (peri - entorno) a fin de hacerse, con él, la vida.

¿Qué ocurre, sin embargo, con esta condición en esos tiempos que Banville los tiempos suicidas?

Un mundo que se puede explicar sólo con palabras insuficientes —dice Camus hace un cuento de esto— es un mundo febril. Pero, el contrario, es un universo silenciosamente privado de historias y

Fragmentos para César Dávila Andrade [artículo] Martín Cerda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cerda, Martín, 1930-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fragmentos para César Dávila Andrade [artículo] Martín Cerda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile